

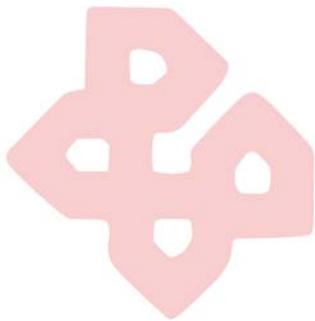
VOL. 15, Nº 2 (2011)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Flick, U. (2011). *Introducing Research Methodology: A Beginner's Guide to Doing a Research Project*. Thousand Oaks, Ca.; Nueva Delhi; Londres: Sage Publishers; por M^o Rosel Bolívar Ruano

Huerga Melcón, Pablo (2009). *El fin de la educación: ensayo de una filosofía materialista de la educación*. Oviedo: Eikasía; por Félix Fernández Castaño

Rubio Gil, A. y Álvarez Irarreta, A. (2010). *Formación de formadores después de Bolonia*. Ediciones Díaz Santos: Madrid; por Emilio Crisol Moya



Flick, U. (2011). *Introducing Research Methodology: A Beginner's Guide to Doing a Research Project*. Thousand Oaks, Ca.; Nueva Delhi; Londres: Sage Publishers, 271 pp.

Uwe Flick es ya conocido por el público de habla hispana por su excelente libro *Introducción a la investigación cualitativa* publicado por la Editorial Morata en 2004, que ya ha tenido dos ediciones (Flick, 2004) español, cuatro en inglés y en otros idiomas como el portugués. En él hace una excelente presentación, de una manera accesible, de las teorías, métodos y nuevos enfoques cualitativos de investigación. En particular, resultaba innovador y atractivo en nuestro medio la vinculación que establecía entre investigación cualitativa e investigación narrativa, dado que ambas se basan y trabajan con textos. Las estrategias metodológicas consisten en cómo recoger e interpretar los datos, evaluar y presentar los resultados. En sucesivos capítulos daba cuenta de las preguntas de la investigación, la entrada al campo, muestreo, el trabajo con datos verbales y visuales; para finalmente cómo remontar de los datos a la elaboración de una teoría. Una última parte de dicho texto se dedicaba a avances futuros, entre los que llamaba la atención al uso de ordenadores y de los distintos programas informáticos aplicables a la investigación cualitativa, la relación entre investigación cuantitativa y cualitativa y los criterios de calidad en investigación cualitativa.

Uwe Flick es catedrático de Métodos Cualitativos de Investigación en la Universidad de Ciencias Aplicadas Alice Salomon en Berlín. Anteriormente ha sido profesor en Canadá, la Universidad Libre de Berlín, en la Universidad Tecnológica de Berlín y en la Universidad Médica de Hannover. Profesor de Psicología y Sociología, además de su vinculación con Alemania, ha sido profesor visitante en varias universidades (London School of Economics, Cambridge University, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, Massey University, Auckland, NZ, Universidad de Lisboa, etc.). Esto le permite conjuntar la visión europea y germánica de la investigación en ciencias sociales con los avances producidos en el ámbito anglosajón, lo que le posibilita aportar una buena visión de la investigación cualitativa en la actualidad, como muestra en otro trabajo en español (Flick, 2005). A su vez, su reconocimiento a nivel mundial ha hecho que se encargue de dirigir la importante colección en Sage (*The Sage Qualitative Research Kit*), compuesta por ocho volúmenes de introducción a la investigación cualitativa (Flick, 2007) por reconocidos especialistas, editados también en la editorial brasileña Artmed. Se puede ver sus publicaciones y ámbitos de trabajo en su página web <http://www.asfh-berlin.de/hsl/flick>

En esta reseña presentamos su libro más reciente: *Introducing Research Methodology*, publicado por Sage. El libro se estructura en VI partes, cada una de ellas con sus correspondientes capítulos en los que, con gran pericia y de forma muy amena, el autor nos describe los entresijos de la investigación social avalada por su experiencia en varias disciplinas, práctica docente y supervisión de tesis y proyectos. El objetivo del autor, no es otro, que ser una guía para ayudar a investigadores noveles a poner en marcha su proyecto, exponiendo de forma resumida y con ejemplos prácticos aquellos aspectos más relevantes, aportando una gran cantidad de información que nos será de gran utilidad, como lo ha sido en mi caso en la preparación del proyecto de investigación de Doctorado.

La primera parte del libro (*Orientación*) es una introducción a la investigación social, con la finalidad de "orientarse" a la hora de comenzar un proyecto de investigación. En ella nos podremos familiarizar con los términos, distinguir las principales tareas, los logros y limitaciones de esta; por último, Flick distingue entre la investigación cualitativa y cuantitativa ejemplificando esquemáticamente cada una de ellas con la pretensión de llegar a lectores de varias disciplinas, limitaciones, ventajas y desventajas en las que en capítulos posteriores amplía y concreta el autor.

Veremos también como las cuestiones de investigación surgen de experiencias personales, profesionales o del interés general de los investigadores, con ejemplos que nos orientan y con recomendaciones que Flick sugiere para allanar el camino. Para comenzar una investigación lo primero que es hacer una revisión de la literatura sobre el campo, con lo que se ha escrito sobre la cuestión que nos interesa, que permita situar nuestra pregunta o hipótesis de investigación, al tiempo que avanzar y aportar nuevos conocimientos. Hoy día contamos con innumerables fuentes de información por lo que es difícil decidir en qué momento parar, el autor nos aconseja -después de revisar la literatura- hacer un

plan de investigación y luego, en el momento que comenzamos el trabajo empírico, deberemos revisar nuestro proyecto de forma continua. En suma, en esta parte, introductoria se plantea: qué es la investigación social, cómo originar cuestiones e hipótesis de investigación, cómo emplear la revisión de la literatura en nuestro proyecto.

En la segunda parte, que lleva el título de *“Planificación y diseño”*, consta de tres capítulos: Planificación, diseño en la investigación social y decisión sobre sus métodos. En el primero, los pasos que hay que dar para llevar a cabo investigación, ya sea de carácter más cualitativo o cuantitativo. Esta última es más lineal y estandarizada que la primera, el autor nos proporciona un guión de cómo acercarnos a cada una de ellas con ejemplos que nos ayudan a contextualizar y a comprender la forma de proceder en cada caso. Cabe resaltar las cuestiones que el autor plantea al final de cada capítulo, que vienen a resumir lo tratado y además nos ayudan a reflexionar y posicionarnos.

El capítulo dedicado al diseño de la investigación, expone cómo planificar la investigación, dependiendo de si nos hemos posicionado en la investigación cualitativa o cuantitativa, proporciona una modelo con la estructura que debe de seguir nuestro proyecto, aconseja la confección de una planificación temporal con las tareas a realizar y el tiempo que se va a dedicar a cada una de ellas, que nos orientará para no salirse del camino establecido. Una vez formulada nuestra pregunta o hipótesis de investigación, investigar implica tomar decisiones seleccionar a los participantes, recopilar y analizar datos, con las correspondientes implicaciones y consecuencias que conlleva, Flick aconseja ser cautos para que la elección de los métodos sea la correcta, proporcionando algunas pautas para minimizar los obstáculos que nos podemos encontrar en el camino.

La tercera parte (*“Trabajando con datos”*), a su vez, consta de cuatro capítulos: Recogida de datos: los enfoques cuantitativos y cualitativos; Analizar datos cuantitativos y cualitativos; E-investigación: hacer investigación social on-line; e Integración en la investigación social: combinar diferentes enfoques. Flick afirma que existen varias formas de recopilar datos: encuestas o cuestionarios, preguntado a la gente por entrevistas, observando o estudiando documentos y bases de datos existentes. El libro nos proporciona algunas pautas para trabajar con las encuestas (cuestionarios en la mayoría de los casos) y entrevistas estructuradas/semiestructuradas, la observación aconseja -por su parte- al contrario que estas dos últimas nos ofrece información de forma más inmediata.

Los métodos para analizar los datos recopilados, al que se dedica el capítulo octavo, diferirán según la división que hagamos entre cualitativo y cuantitativo, aunque esto no implica que lo cualitativo no se puede cuantificar y viceversa. Uwe nos proporciona algunos procesos, técnicas y problemas que nos podemos encontrar al analizar los datos (estadística descriptiva, análisis de contenido, análisis cualitativo, estudios de caso, desarrollo de tipologías). En la era de la web 2.0, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) nos proporcionan sin duda, una fuente de datos de incalculable valor; en este sentido el autor dedica uno de sus capítulos al uso de Internet en la investigación social, en el que orienta y explica por qué podemos emplearla y cómo podemos recoger datos online; pero también Flick es realista y nos aporta algunas de las sombras que pueden entorpecer nuestros objetivos. Finaliza haciendo mención a cómo podemos analizar los documentos de nuestra investigación.

Para poner punto y final a la tercera parte el autor nos reseña (cap. 10) las limitaciones de la investigación cuantitativa y cualitativa, la importancia de combinar ambas (triangulación, mezcla de métodos, investigación integrada) como modo para solucionar alguna de las dificultades que nos podemos encontrar. De esta forma el libro nos ofrece hasta once formas de integración, que desarrolla aportando en algunos casos ejemplos que contribuyen a clarificar el tema. Aboga por un enfoque pragmático: ¿qué es necesario para una comprensión suficientemente comprensiva de las cuestiones que se están estudiando? La combinación, triangulación e integración de metodologías es la respuesta.

Finalmente, la cuarta parte (*“Reflexión y escritura”*) se compone de tres capítulos: ¿Qué es una buena investigación?: evaluación de su proyecto de investigación; Cuestiones éticas en la investigación social; Escribir y usar de resultados en la investigación. El primero trata de evaluar los estudios empíricos, ya sean cualitativos o cuantitativos. Los primeros se corroboran empleando los criterios que, generalmente, son aceptados en la investigación cuantitativa: fiabilidad, validez y objetividad. Posteriormente se centra en la especificidad de la investigación cualitativa.

En el capítulo referido a “Cuestiones éticas en la investigación social”, especialmente útil para áreas de la medicina y enfermería, afecta igualmente a otros campos de estudio de la investigación en ciencias sociales. Fundamentándose en diversos autores Uwe expone algunos de los principios éticos que debe respetar una investigación con personas: confidencialidad, anonimato o protección de datos, códigos de ética profesional, comités de ética de la investigación científica. En cualquier caso el autor nos invita a reflexionar acerca de los requerimientos que necesitará nuestra investigación pues, en muchas ocasiones, las demandas son excesivas.

Esta parte finaliza con la elaboración del informe o escrito de investigación. En particular, cómo pueden ser presentados los resultados en la investigación cuantitativa y cualitativa, de modo que puedan proveer feed-back a los participantes y cómo emplear los resultados en contextos prácticos y en otros debates. Se formulan atinadas observaciones sobre el informe escrito en donde hemos materializado todo nuestra investigación, las finalidades que debe de cumplir, los puntos y apartados que debe de contener, presentación de resultados y uso de los hallazgos.

Si en décadas pasadas ha sido muy común en España oponer *metodologías cualitativas y cuantitativas*, como si cada uno configurase un paradigma alternativo, irreconciliables entre sí; como defiende Flick a lo largo de todo su texto, el empleo de métodos distintos no es incompatible, es más debe ser aconsejable. La validez metodológica depende de las cuestiones a que se pretenda responder (*adecuación metodológica*); y, desde estas coordenadas, no hay oposición entre metodologías primariamente cuantitativas o cualitativas. Son los objetivos de la evaluación y las cuestiones a responder las que deben determinar qué métodos son los más adecuados. Como señalamos al principio, tras su lectura, puedo afirmar que es una excelente y concisa introducción a cómo investigar en el ámbito social.

Referencias bibliográficas

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Editorial Morata (libro original en inglés de 1998), segunda edición 2007, 324 pp.
- Flick, U. (2005). Investigación cualitativa en sociología en Alemania y Estado Unidos. Estado del arte, diferencias y progresos (Qualitative Research in Sociology in Germany and the US. State of the Art, Differences and Developments). *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), Art. 23. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-23-e.htm>
- Flick, U. (ed.) (2007). *The Sage Qualitative Research Kit* (8 vols.). London, Thousand Oaks, New Dehli: Sage (ed. brasileña Colleção pesquisa qualitativa. Porto Alegre: Artmed Editora, 2009).

M^a Rosel Bolívar Ruano

Huerga Melcón, Pablo (2009). *El fin de la educación: ensayo de una filosofía materialista de la educación*. Oviedo: Eikasía; ISBN: 978-84-95369-39-0, 191pp.

De entrada hemos de decir que nos ha subyugado la lectura de este magnífico libro. Lo consideramos de lectura obligada para cualquier educador, sociólogo, político, o para cualquier persona mínimamente culta. La vasta cultura de su autor, el rigor con que analiza los temas planteados a pesar del sesgo que conlleva el sustrato teórico del que parte, o el modo de imbricar unos y otros temas nos parecen motivos más que suficientes para recomendar su lectura.

Otro hecho que nos ha sorprendido después de leer dicha obra es que en un ensayo materialista sobre el fin de la educación no se citen ni una sola vez autores tan relevantes en el ámbito de la reflexión teórica sobre la finalidad de la educación con un planteamiento marxista, como Bourdieu y Passeron, Baudelot y Establet, Oliver, por citar solo unos pocos, y en cambio aparezcan en muchas páginas referencias a Marrou, Morando, Ortega, o a Spengler.

En su introducción el autor comienza afirmando que no se puede conocer el destino de la educación sin remitirse a lo que realmente ha sido la educación, es decir a su historia, junto con otras ideas filosóficas relacionadas con la política y la cultura, lo cual explica perfectamente la extensión que Huerga concede en su libro al análisis de la historia de la educación, a la idea de estado, de individuo y de persona. Asimismo, en las primeras páginas nuestro autor afirma categóricamente que “la propia educación es materialista”, afirmación con la que estamos totalmente de acuerdo, aunque somos conscientes de que es una idea bastante discutible. Probablemente, el autor también es consciente de que la idea puede ser tildada de reduccionista y, por ello, aclara unas líneas más abajo que “La historia no sigue un curso predeterminado por fuerzas motrices tales como las ideas, el espíritu, o las bases e infraestructuras materiales..., lo cual quiere decir que los acontecimientos, en su papel causal, nunca arrojan resultados deterministas, pues están en confrontación constante con otros actos causales” (pág. 8). Es evidente que tomando como tesis de partida ese planteamiento teórico no es posible concluir afirmando que la educación solo puede reproducir las contradicciones de la sociedad en la que ésta inmersa, o ser el motor fundamental del cambio social. Que ello es así queda confirmado al inicio del tercer capítulo cuando el profesor Huerga, tomando como referencia a Jaeger, acepta que “La educación debería formar parte de las estrategias que las sociedades establecen en orden al sostenimiento de su estructura en el tiempo, aunque también es cierto que la educación, a partir de un determinado momento en la historia de los pueblos, no solamente contribuye al orden, sino que ha jugado un papel fundamental en su transformación...En las sociedades políticas la educación no cumple necesariamente el fin de la conservación del buen orden, aunque lo busques en su programas, lo cual no deja de ser una paradoja” (pág. 23). Quizás ello explique que Huerga apoye su razonamiento en la teoría de la esencia genérica propuesta por Gustavo Bueno y en la encrucijada de las modernas civilizaciones desgranada por Richta, en lugar de hacerlo en los autores marxistas que hemos citado anteriormente.

Aceptando que la educación está dirigida al individuo, nuestro autor concluye el capítulo tercero demostrando que la educación pública nació en Grecia, ya que fueron los griegos quienes utilizaron como catalizador el procedimiento técnico del registro de escritura y de la lectura. A partir de ese trascendental momento histórico, el profesor Huerga divide la historia de la educación en las siguientes tres etapas, que desarrolla y estudia concienzudamente a lo largo de las páginas de los capítulos cuarto y quinto. La primera abarca desde el siglo II, que trae consigo la posibilidad de aumentar la información contenida en un documento, pasando por la institución de los monasterios con sus copistas especializados en la fijación de los textos, hasta la aparición de la imprenta. La segunda etapa abarca desde la aparición de la imprenta hasta bien entrado el siglo veinte con la irrupción de las nuevas tecnologías de la información. La tercera es la actual, denominada por el autor, cibernética. Es evidente que esa división de la historia de la educación es tan criticable como cualquier otra. Sin embargo, su autor la justifica basándose en un conjunto de rigurosas obras, destacando entre ellas las tres etapas de la técnica de Lewis Mumford, o el fino análisis de la sociedad postindustrial de Daniel Bell.

El capítulo séptimo, con el que concluye la primera parte de la obra, analiza el curso de la educación como un producto del enclasmamiento de las personas, entendido como la integración de los fines individuales en los planes y programas generales de la sociedad, lo cual, en la medida en que se produce una contradicción entre ideologías contrapuesta, explica que los individuos perciban las crisis sociales y los cambios históricos como “crisis de personalidad”. Basándose en esa idea de Gustavo Bueno, el profesor Huerga afirma de manera categórica que el curso de la idea de educación tiene lugar precisamente a través de la crisis de personalidad secuenciadas del siguiente modo: la crisis social que da lugar al nacimiento de la filosofía y de la educación en Grecia, la crisis de la ciudad estado que supone la aparición del helenismo, la crisis del imperio romano con la eclosión del cristianismo, la crisis del imperio español y la emergencia del capitalismo ilustrado, la crisis del capitalismo frente al surgimiento abortado del movimiento obrero, la crisis de la guerra fría, y la eclosión de la globalización (pág. 79). Según nuestro autor, esas crisis han dado lugar a la aparición de siete morfologías de la persona en las que ha tenido un peso muy relevante la educación: la persona como ciudadano de la polis, la persona como ciudadano del mundo, la persona como ciudadano de la ciudad de Dios, la persona católica proyectada por la Compañía de Jesús, la persona burguesa según el ideal protestante, la persona proletaria basada en la filosofía marxista, y la persona como sujeto consumidor. Obviamente, esas siete morfologías personales no son exhaustivas, ya que, cuando menos, Huerga se ha olvidado de la persona configurada por el islamismo.

En los dos capítulos que integran la segunda parte de la obra, nuestro autor analiza cómo se han ido configurando esas siete morfologías personales a lo largo del devenir histórico. Lógicamente, al tratarse de un ensayo materialista sobre la educación. El profesor Huerga recurre en varias ocasiones a la autoridad de Marx y Engels y a la praxis educativa de la Unión Soviética, analizando críticamente el desarrollo de la misma. Así por ejemplo, reconoce el avance que supuso la universalización de la formación profesional en lo que respecta al desarrollo tecnológico y productivo, y paralelamente admite que fue un rotundo fracaso en la aparición del nuevo modelo de persona que preconizaba el comunismo, que acabó pariendo un “hombre-masa” que más tarde se ha convertido en el hombre consumidor, absolutamente semejante al configurado por los regímenes capitalistas. Por último, nuestro autor abre una ventana de esperanza sobre el papel de la educación en la configuración del hombre libre, apoyándose en el efecto potencial de la introducción de las nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero rápidamente cierra ese haz de luz cuando analiza el peso monopolista que en tal revolución están teniendo las grandes multinacionales, aunque afortunadamente “La comunidad Linux y el sistema GNU de código abierto se nos presenta como una especie de orden religiosa de monjes que, desinteresadamente, metidos en sus pequeños cenáculos y con el aspecto desastrado y abandonado de los antiguos anacoretas, abren las puertas que Microsoft nos cierra constantemente” (pág. 171).

En resumen, y a pesar de que nuestro autor en su modo de escribir es bastante claro y preciso, hay que reconocer que el libro es difícil de leer, tal vez porque focaliza su análisis de la educación en la filosofía de su maestro Gustavo Bueno y, obviamente, si el lector no está familiarizado con dicha filosofía no puede ser consciente del auténtico alcance teórico de ciertos términos y figuras filosóficas que aparecen a lo largo de sus páginas. A pesar de ello, entendemos que es una obra profunda y rigurosa y, por ello, de obligada lectura en los tiempos que corren.

Félix Fernández Castaño

Rubio Gil, A. y Álvarez Irarreta, A. (2010). *Formación de formadores después de Bolonia*. Ediciones Díaz Santos: Madrid.

Desde hace algunos años, nos encontramos inmersos en lo que a juicio de unos puede ser un interesante proceso de cambio y según otros una oportunidad para demostrar que somos capaces de hacer lo mismo cambiando de denominación: el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Esta nueva realidad ha promovido un cambio estructural en las universidades, pero sobre todo a generado una nueva forma de enseñar, una enseñanza donde metodologías, estrategias didácticas y actividades formativas, se caracterizan por estar diversificadas, sean destinadas a desarrollarse de forma presencial, como las dirigidas a desarrollarse mediante el trabajo autónomo de los estudiantes. Y aunque aún nos hacemos sentir con una mezcla de optimismo y pesimismo, a un amplio debate sobre retos y cambios a los que debe enfrentarse la universidad actual (Margalef, 2005)¹, son muchos los docentes, que están apostando por un cambio metodológico, así como muchos, los que reclaman una formación específica sobre metodologías activas para el EEES, y su uso en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Como se afirma en el *Informe Final de Formación del profesorado universitario en estrategias metodológicas para la incorporación del aprendizaje en red en el EEES (2005)*, debemos ser conscientes que uno de los grandes retos ahora para la nueva Universidad, no es sólo la de formar a los estudiantes en óptimos ciudadanos, sino que ahora además, hay que hacerlo de forma competente, para un modelo de sociedad, caracterizado, por el aprendizaje permanente del individuo; es decir, el aprendizaje a lo largo de su vida. Por otra parte, no debemos olvidarnos que la actual enseñanza, debe caracterizarse en poder realizarse en cualquier momento, ejecutarse en cualquier lugar, de manera personalizada, y principalmente, respetando los ritmos, estilos de aprendizaje e inteligencias de cada uno.

Por lo tanto, ahora nuestros estudiantes deben contar con una serie de competencias para desenvolverse en todos y en cada uno de los nuevos contextos que se originen. Según Cabero (2000), algunas de esas competencias serían:

- Adaptarse a un ambiente que se modifica rápidamente
- Trabajar en equipo de forma colaborativa.
- Aplicar la creatividad a la resolución de problemas.
- Aprender nuevos conocimientos y asimilar nuevas ideas rápidamente.
- Tomar nuevas iniciativas y ser independiente.
- Identificar problemas y desarrollar soluciones.
- Reunir y organizar hechos.
- Realizar comparaciones sistemáticas.
- Identificar y desarrollar soluciones alternativas.
- Resolver problemas de forma independiente.

Todo esto está íntimamente ligado a la idea de toda educación en un contexto más amplio, es decir, hablamos de un aprendizaje a lo largo de toda la vida, donde el sujeto pueda adaptarse a los nuevos conocimientos, patrones culturales, avances tecnológicos, valores dominantes, etc, que rigen en este nuevo orden social implica un proceso de constante actualización para lo cual se exige a cada sujeto una capacitación personal crítica

¹ Margalef, L. (2005). El reto de la formación del profesorado universitario. ¿hacia dónde vamos? ¿convergencia o desconvergencia?. *Revista electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8 (6), 65-69.

que favorezca la interpretación de la información circulante y la generación del conocimiento propio que le permita aprender de forma continua (De Miguel, 2005)².

Cada vez parece más necesario que los sujetos tengan la formación adecuada que les permita no sólo beneficiarse de las oportunidades educativas que le ofrece la "nueva sociedad del conocimiento" sino también adaptarse a ella de la forma más creativa y gratificante. Es decir, el estudiante debe ser capaz de manipular el conocimiento, de actualizarlo, de seleccionar en cada momento lo apropiado, de aprender permanentemente y, todo ello de tal forma que pueda adaptarlo a nuevas situaciones.

Atendiendo a esta situación, se presenta este manual de formación de formadores centrado en exponer de forma clara, concisa y cercana, las técnicas, métodos, habilidades y destrezas necesarios para desarrollar adecuadamente el papel y la profesión docente, es decir, se trata de un libro *"que ahonda en el saber hacer en sus distintos aspectos, niveles y modalidades"* (pág. 11) .

El manual redactado colaborativamente entre la Doctora en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, Ángeles Rubio y M^a Almudena Álvarez, Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED, está dirigido a todo profesional de la docencia que quiera perfeccionar su qué hacer, tanto en los centros educativos, administración, organizaciones o incluso las empresas como se afirma en prologo.

El libro se compone de nueve capítulos claramente distribuidos en dos partes. Los seis primeros capítulos, abarcan desde las concepciones generales sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, hasta la evaluación (es decir, los principios básicos sobre programación y aprendizaje), pasando por aspectos como son, los sujetos participes en el proceso y las diferentes modalidades y métodos docentes, que dan lugar a una segunda parte, compuesta por tres capítulos, centrados en su totalidad en la Educación Superior después de la Declaración de Bolonia (1999), Se trata de un contenido centrado específicamente en los ideales metodológicos precedentes. Como afirman las autoras, *"de la teoría a la práctica hay un buen trecho"* (Pág. 11), es decir desde los postulados de Bolonia, hasta su desarrollo y puesta en práctica en las aulas universitarias, existen un gran tramo, en el que el manual, pretende ser una guía dirigida principalmente al personal docente pero sin dejar a un lado a todos aquellos estudiantes interesados en el campo de la educación.

A lo largo de cada capítulo se pueden ir observando distintos signos identificativos, denominados por las autoras de "refuerzo". Su objetivo es proporcionar una lectura más amena, así como la de proporcionar una explicación más profunda sobre el contenido tratado. Del mismo modo, al finalizar cada capítulo se presenta un resumen a modo de repaso de conocimientos, un test de evaluación, cuyas respuestas se pueden contrastar con las soluciones que se encuentran al final del manual, y por último también se puede observar cómo además de la bibliografía de fondo del manual, se presentan las referencias de algunos manuales útiles para profundizar en la temática y si el lector lo desea, ampliar los contenidos que se presentan.

Por lo tanto aunque la universidad se esta comportando actualmente algo permeable respecto a la incorporación de los procesos de innovación pedagógica, es cierto que la enseñanza está haciendo que el trabajo del estudiante sea el centro de la misma, contribuyendo así a que aprendan por sí mismos, es decir, aprendan a aprender.

Hasta ahora para el profesorado, la clase magistral, había sido su modo de desenvolverse en la docencia, pero ésta se está viendo sustituida por sesiones en la que

² De Miguel, M. (2005). Cambio de Paradigma metodológico en la Educación Superior. Exigencias que conlleva. *Cuadernos de Integración Europea*, 2, 16-27.

haya una mayor participación del estudiante, dando lugar así a lo que se conoce como clase magistral participativa, donde se hará uso de las denominadas metodologías activas³.

En contraste con las metodologías tradicionales, las activas se fundamentan principalmente en que el estudiante es el responsable de su propio aprendizaje, participando y colaborando en él, y con el objetivo final de desarrollar su propia autonomía a la hora de aprender y de enfrentarse a los problemas reales a través del desarrollo de ciertas habilidades cada vez más requeridas en la vida laboral. La labor principal de las metodologías activas de aprendizaje, es conseguir que el estudiante alcance los objetivos propuestos en la asignatura a la vez que desarrolla una serie de competencias o habilidades y valores, como el trabajo en equipo, la capacidad de comunicación, de reflexión, etc.

El docente deberá buscar, seleccionar y organizar las actividades que propondrá al estudiante. Esta nueva función hace que se descentre del acto didáctico. Como señala Goñi (2005) "debe resistirse a la tentación de contar todo lo que sabe para centrar su atención en lo que tiene que aprender el estudiante y en lo que tiene que hacer para poder hacerlo".

Ahora lo importante será la competencia que tiene el docente de promover el aprendizaje en los estudiantes que estará totalmente unido a la propuesta de tareas que realice.

Ahora bien esta planificación del aprendizaje, no sólo implica decirle qué tiene que hacer o lograr, sino también cómo debe hacerlo y qué medios y recursos puede utilizar para ello. No se trata de decirle que debe cambiar el sistema de trabajo sino indicarle cómo debe de actuar para alcanzar los objetivos previsto y acompañarle en ese proceso de cambio. Ello implica centrarse fundamentalmente en ofrecer herramientas, como el manual que se presenta, y medios para sea el alumno quien de forma autónoma controle su propio proceso de aprendizaje y acompañarse en esta tarea para orientarle y ayudarle a superar las dificultades que encuentre.

Emilio Crisol Moya

³ Las metodologías activas son necesarias para integrarse en el proceso de adaptación de las enseñanzas universitarias al EEES. Por metodologías activas se entiende hoy en día aquellos métodos, técnicas y estrategias que utiliza el docente para convertir el proceso de enseñanza en actividades que fomenten la participación activa del estudiante y lleven al aprendizaje.

Un cambio adecuado de las prácticas docentes puede permitir ofrecer a la sociedad profesionales creativos, reflexivos, con una sólida base de conocimientos técnicos y tecnológicos, capaces de aprender a lo largo de la vida y con habilidades comunicativas imprescindibles hoy en día (Labrador, Andreu, Ribes, 2008).